



El libro de la semana. Un disparate sobre la guerra civil: Benjamín tiene la misión de detener el conflicto y recorre una España enloquecida en un recorrido esperpéntico. El autor, José Ovejero, madrileño residente desde hace años en Bruselas, está dispuesto a recibir crí-

ticas a izquierda y derecha con una narración en la que renuncia voluntariamente a la fidelidad histórica, de la misma manera que, opina, los historiadores de la contienda deberían dejar de lado la ficción alimentada por sus respectivos sesgos ideológicos.

Brillante, salvaje y loca

José Ovejero sitúa un esperpento valleinclinés en medio de la insensatez de la guerra civil

ENRIQUE
De Hériz



Pocas novelas tan ambiciosas como esta se habrán escrito en castellano en las últimas décadas. *La comedia salvaje* es el fruto de un triple atrevimiento. Empecemos por la manera en que José Ovejero (Madrid, 1958) se reinventa a sí mismo como escritor, llevando hasta el extremo la obligación artística de huir del acomodamiento. Se le conocían hasta la fecha dos etapas: una primera en la que, además de poesía y crónicas viajeras, escribió dos excelentes novelas de corte clásico: *Año-ranza del héroe* y *Huir de Palermo*. Pese a que alcanzó con ellas éxito y premios, dio un brusco golpe de timón con la siguiente, *Un mal año para Miki*, para adentrarse con maestría en el territorio de una literatura despojada, a veces casi esquelética. *Nunca pasa nada* fue la última de esa etapa minimalista y tenía ya un cierto aroma a fin de ciclo. Y de pronto, nos cae con esta comedia trágica, tan salvaje como apunta el título, esperpéntica, exagerada, divertida, aterradora, fascinante e inquietante.

Atrevido es, en segunda instancia, el planteamiento literario. ¿Regresar a Valle-Inclán? ¿Al Valle de Lu-



AGUSTÍN CATALÁN

►► José Ovejero, en una imagen de archivo.

ces de Bohemia? ¿Y con una novela sobre (o que transcurre en) la guerra civil? ¿En ese tono artificial propio del esperpento? ¿Se habrá vuelto loco? Pues probablemente sí. Loco de remate. Muy oportuno, porque solo la voz de un loco puede contar la lo-

cura de una guerra. Y encima funciona. Es una imposible pero ordenada y simple continuidad de sucesos disparatados, y sería solo una comedia si no fuera porque una mínima consciencia nos empuja a mirar con vértigo hacia el abismo histórico que se

abre más allá de las tapas del libro.

Muchas novelas han denunciado las atrocidades de la guerra desde toda clase de atalayas morales. Esta se limita a insertar su punto de vista en la minúscula y ridícula cotidianidad de las batallas y dejar que aflore

el ridículo, la insensatez, la enorme estupidez humana implicada en todo conflicto armado. Solo de vez en cuando se distancia la mirada para permitirnos una reflexión sobre lo que significa contar una historia.

Y eso nos lleva al tercer atrevimiento, de orden político, o ideológico. Parece que la expresión *no dejar titeres con cabeza* se inventara para textos como este. Doblemente: por la crudeza con que la novela muestra los titeres, los hilos y las manos que los manejan; y por el filo de la mirada que los descabeza. A todos. De un bando y del otro. De una nación y de sus muchas naciones.

MISIÓN IMPOSIBLE // ¿Con qué herramientas se sostiene todo este edificio? Con dos bien simples: Benjamín y Julia, dos perdedores, dos personajes que se ven obligados a cruzar España en plena guerra sin llegar a saber del todo cuál es su misión, dónde deben cumplirla, con la ayuda de quién y contra quién y, sobre todo, con la certeza de que sus limitadísimas capacidades no alcanzarán para la faena. Es notorio el ingenio, la osadía y la naturalidad con que Ovejero los lleva de la mano en un recorrido que, de otro modo, hubiera resultado inverosímil.

Junto a Valle-Inclán, también sobrevuelan la novela las presencias de *El Quijote*, de Vonnegut y, sí, de Gila. El mejor Miguel Gila. El que la deaba la sonrisa, levantaba el teléfono y decía: «¿Está el enemigo?... ¡Que se ponga!»

► **LA COMEDIA SALVAJE**

José Ovejero

Alfaguara. 400 págs. 19,50 €